

VISITA A BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA “MIS MEJORES AÑOS”

Quito / Guayaquil, julio 19 / 2017



EL ACTO SE REALIZA EN LA FUNDACIÓN TIERRA NUEVA (QUITO), INTERCONECTADO CON EL CENTRO DE ACOGIDA DE ADULTOS MAYORES (GUAYAQUIL).

Compañeros todos... (entre los asistentes están los sacerdotes italianos Graziano Mazón y José Tonello ‘Giussephe’, que trabajan desde hace décadas con la gente pobre del Ecuador).

Padre Graziano, ¡qué gusto verte! Cuando Ponce de León buscaba la fuente de la juventud, debía haberle preguntado al padre Graziano (risas). El secreto de la juventud de Graziano es uno solo:

toda la vida lo ven alegre, contando cómo el buen humor enriquece la vida, tener una sonrisa a flor de labios, para regalarla.

Nadie necesita más de una sonrisa, que aquel que perdió la capacidad de darla. Y el padre Graziano lo sabe perfectamente, porque siempre está de buen humor, al igual que Giuseppe.

Tuve la oportunidad de conocer a los padres Carolo (creador de la Fundación Tierra Viva), y otro que vivía en Morona Santiago, que fue muy amigo de mi padre.

Tú lo has dicho Giuseppe, esos sacerdotes fueron unos santos, siempre entregados al servicio de los demás, igual que lo hacen tú Giuseppe, y tú Graziano. Pese a que las canas ya pintan el pelo, no han dejado bajo ninguna circunstancia de servir a los demás.

Han hecho de la cotidianidad la oportunidad que Dios nos dio para servir a los demás. Y eso es lo más grande que le puede pasar a un ser humano.

El Che Guevara decía que nadie se gradúa de ser humano, mientras no sea capaz de sentir como propio el dolor que siente algún ser humano, en cualquier parte del mundo.

Quisiera agregar –como complemento del parafraseo– que no solo debemos sentir tristeza y condolernos en los momentos ingratos de los demás. También debemos alegrarnos de sus éxitos, de sus realizaciones, de sus momentos gratos, de sus alegrías. Esos son los requisitos para convertirnos en seres humanos.

Las canas ya han empezado a cubrir mi cabello. No tenía ni una cuando entré a la Vicepresidencia, hace diez años. Me han sugerido pintarme las canas, pero les he dicho que no: hay que envejecer con dignidad.

Si lo hiciera, estaría dando a entender que las canas son malas. Y eso no es verdad: cada cana es un sentimiento, es una emoción entregada a los demás.

Las canas en las cabecitas de madres o abuelas, son bastante más que eso: son cariños y, a veces, también sufrimientos terribles.

Albert Einstein decía que a partir de los cincuenta años uno envejece con más facilidad y rapidez. Es verdad. Mientras más edad, más se acelera el acercamiento al final.

¿Al final? No. Al comienzo, porque el ser humano no muere, lo que hace es transformarse. Los seres humanos somos un conjunto de destellos -dice la física cuántica-, con un montón de lucecitas.

La luz es eterna. Entonces lo que hacemos es transformar esa luz, seguramente en otra instancia superior, que no la conocemos. Que yo sepa, nadie ha regresado de esa instancia.

Ese gran procesador universal al que todos llamamos Dios, nos dio la capacidad de transformarnos siempre en algo superior. Inclusive los ángeles envejecen. Por eso, siempre hay que pensar en que hay una instancia superior.

Sí, nos ha llegado el otoño a las cabezas. Eso me recuerda una frase muy linda de Joan Manuel Serrat en una de sus canciones. Dice: *Te sienta bien el otoño, qué bueno volverte a ver*. Eso siento este momento con ustedes: que les sienta bien el otoño, les sienta lindo el otoño.

Es una edad de la que debemos sentirnos orgullosos, porque si uno regresa la vista atrás, solo se ve el camino recorrido. Ustedes han ayudado a construir esta sociedad, han ayudado a que seamos lo que somos.

Se preocuparon de que avancemos, de que hijos, nietos, bisnietos estén en el camino correcto. Y si no lo están, sin duda alguna no fue por culpa de ustedes, porque sus consejos fueron totalmente positivos.

Por eso planteamos la posibilidad de atender a los ciudadanos toda la vida. Como gobierno responsable, como presidente responsable, como país responsable, esto es una responsabilidad de todos.

Se me ocurrió asemejarlo a la canción de Los Panchos “Toda una vida”. Sí. ¡Toda una vida!

Porque un gobierno responsable no puede preocuparse solamente de los niños que se encuentran en estado de gestación, o de los niños en su primera infancia, de los adultos, de los mayores. ¡No, no, no!

Toda la vida, desde el momento de la concepción hasta cuando Dios diga ya no va más. “Entregue nomás las herramientas”, decían antes, cierre los ojos, ya hizo su tarea, ya hizo su trabajo.

Y ese momento, qué precioso ver la posibilidad de pasar a una etapa superior, como nos dijo Jesucristo y como nos dice Dios.

Sí, toda la vida. Y una de las partes más hermosas e importantes es la vejez. Cuando uno ya es viejecito, ha dejado el camino marcado.

No podemos ser tan ingratos de “archivar” a los viejecitos después de habernos servido con cariño. ¿Qué tipo de sociedad seríamos, si un viejecito vive con indignidad?

Cuando no los atendemos, el que pierde la dignidad no es el viejecito, sino la sociedad malagradecida que no los atiende.

El momento en que el viejecito se enferma con frecuencia, no oye bien, no ve bien, se olvida de las cosas, pensamos que hay que “archivarlos”, que es momento de olvidarlos. ¡No debe ser así!

Todo lo contrario: la sociedad debe ser grata con quienes le han servido, y que necesitan también una respuesta de la sociedad.

Necesitan alimento, tratamiento gerontológico, seguro social. ¡Necesitan una pensión! No sé por qué le siguen llamando bono. El bono tiene otra connotación, esto es una pensión. Es un decirte ¡gracias! de la sociedad.

Viejecita querida, por todo lo que hiciste, por todo el amor que diste, te vamos a entregar una pensión mensual hasta el momento en que mueras.

Y cuando Dios decida cerrarnos los ojos, no hay que asustarse. No sé por qué nos enseñaron a tener miedo a la muerte... y la religión algo tuvo que ver.

Rabindranath Tagore tiene una frase muy linda, que dice: *Miedo no tendré cuando la estrella del atardecer salga del clavicordio del Hacedor.*

Será como aquel niño cuya madre le aparta, porque su mano izquierda está cansada, pero inmediatamente el niño encuentra sosiego cuando la madre le toma con la mano derecha.

Y cuando eso ocurra aquí en la tierra, y nuestro espíritu vaya allá, queremos que ese reposo también tenga dignidad.

Daremos a los adultos mayores un sepelio digno, no con lujo, no con mariachis (risas). Será bonito para que los deudos y amigos tomen un cafecito, sin que le cueste un solo centavo a la familia. No puede ser posible que uno acarree deudas hasta después de la muerte. ¿Cómo pueden la familia o un viejecito estar preocupados de dónde le van a enterrar?

Sabrán entender que los recursos están escasos, estamos pasando por un momento difícil. Pero vamos a salir adelante. La situación es difícil, ¡pero los primeros atendidos serán ustedes!

Para el 1 de agosto ya tendremos los primeros 5.000 beneficiarios de ese bono. Necesitamos entre 150 y 200 mil bonos. El camino es largo y el esfuerzo muy grande, pero lo vamos a hacer.

(En pantalla se ve a cientos de adultos mayores que miran el evento desde Guayaquil).

¡¿Cómo están?! ¡Para ellos también hay inmediatamente el bono!
¿Veo una guitarra ahí? ¿Ah, me van a hacer una serenata? A ver, que el verbo se haga carne...

¡Muchas gracias!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador